

NOTAS SOBRE EL LÉXICO TÉCNICO-CULTURAL DE LA CITRICULTURA ALMERIENSE: GRADO DE DETERMINACIÓN LINGÜÍSTICA Y VALOR SOCIAL DE LA REALIDAD

GINÉS BONILLO MARTÍNEZ

ABSTRACT: After a brief approach to the concepts of *reality*, *linguistic determination* and *determination degree*, the article shows some classical cases in order to exemplify the different conformation that man makes of reality through language (I).

The circumstances that encourage the existence of technical lexicon or professional jargon generate a certain linguistic determination degree and a higher *designative uniformity*, fact that imply a richness of denominations applied to certain aspects and fields from their environment (II).

Three linguistic maps, obtained by means of several surveys in Almeria citrus belt, provide the lexical resource for 'citrus segment', 'citrus segment skin' and 'juice vesicle', in which it is verified that the social value of reality conditions its degree of determination as well as its *designative uniformity* (shown as objective by means of mathematic formulae created specially). This fact implies that the deeper the human knowledge of reality is, the higher the degree of determination and *uniformity* is. Several reasons are introduced which may generate and condition both facts: the communicative necessities of speakers, the social, cultural and economic value that reality has for them; etc. The article finishes with some peculiar remarks about the distribution of the related terms along geographical reality we study here (III).

Key words: Language, technical lexicon, terminology, technical word, linguistic geography, Almería, citriculture, linguistic determination, designative uniformity.

RESUMEN: Tras una somera aproximación a los conceptos de *realidad*, *determinación lingüística* y *grado de determinación*; se aportan algunos casos ya clásicos para ejemplificar la distinta conformación que hace el hombre de la realidad por medio de la lengua (I).

Las circunstancias que propician la existencia de léxicos técnicos o hablas profesionales generan un grado de determinación lingüística y *uniformidad designativa* mayor,

hechos que conllevan una riqueza de denominaciones para ciertos aspectos y parcelas de su entorno (II).

Tres mapas lingüísticos, obtenidos mediante encuestas en el ámbito citrícola almeriense, suministran el material léxico sobre 'gajo de los agrios', 'hollejo del gajo' y 'vesícula de zumo', en el que se comprueba que el valor social de la realidad determina tanto su grado de determinación como su *uniformidad designativa* (objetivados mediante fórmulas matemáticas creadas *ad hoc*). Ello se traduce en que a mayor conocimiento humano de la realidad corresponde mayor grado de determinación y *uniformidad*. Se apuntan posibles razones que originan y condicionan ambos fenómenos: las necesidades comunicativas de los hablantes, el valor social, cultural y económico que la realidad tiene para los mismos; etc. Finaliza con unas peculiares observaciones sobre la distribución en la geografía provincial de los términos estudiados (III).

Palabras clave: Lenguaje, lengua, léxico técnico, terminología, tecnicismo, geografía lingüística, Almería, citricultura, determinación lingüística, uniformidad designativa.

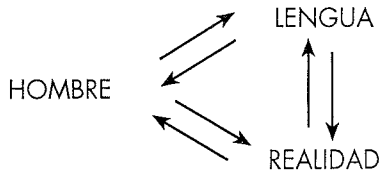
I. LA DETERMINACIÓN LINGÜÍSTICA DE LA REALIDAD

Con los términos de *realidad externa, natural*, o simplemente *realidad*, se hace referencia en Lingüística al mundo de los objetos e identidades (también llamados «cosas») que componen el universo, con independencia plena respecto a la estructuración que cada lengua puede establecer en esa parcela del mundo exterior: o sea, el plano del referente, el objeto de la designación, en definitiva.

Por *determinación lingüística* de la realidad designada se entiende el hecho por el cual la lengua fija o establece límites –siempre arbitrarios, y, aun, diferentes¹ dentro del supuesto *continuum* de la realidad. Estos límites resultan de compartimentar la realidad en parcelas, hecho que se materializa con la aplicación de denominaciones para cada una de las parcelas, que quedan, así, claramente diferenciadas en el seno de la masa informe y sin límites de la realidad. Poner nombres a las cosas no es sólo denominar, es también dividir y clasificar. Al ser fragmentada y delimitada de esta forma la realidad por medio de la lengua, aquélla queda también estructurada y sistematizada en forma de campos léxicos, que giran en torno a un eje semántico (el cual representa el lazo de unión conceptual entre las diversas parcelas establecidas lingüísticamente en la realidad). Se puede afirmar que si el hombre, al crear palabras, no crea en sentido estricto la realidad –como podría mantener una teorización radical de este hecho–, al menos la recrea, la crea para sí, según el concepto que se construya de ella.

Esta relación *multidireccional* queda expresada en el triángulo siguiente:

1 Respecto a esta faceta del lenguaje, puede recordarse que una de las características destacadas del signo lingüístico es la *arbitrariedad*, como destacó F. de Saussure (1981: 104-107), y vienen a corroborar los casos que se citan líneas más abajo.



El *grado de determinación* lingüística es el nivel o complejidad que alcanza la determinación que ejerce la lengua en el campo de la realidad designada. El grado de determinación depende, claro está, de la intensidad del conocimiento que el hablante tiene de la realidad, así como del valor social e importancia vital que la realidad tiene para el hablante. Tanto en uno como en otro factor, decisivos para desencadenar y hasta exigir o impedir un cierto grado de determinación, desempeña un papel importantísimo el carácter del contacto (diario, temporal, fugaz, nulo) del hablante con la realidad de la que se trate.

Este fenómeno de estructuración de la realidad por medio de la lengua ha llamado la atención de muchos lingüistas, que, sobre todo a lo largo de los siglos XIX y XX han ido aportando datos sobre la conformación lingüística que adopta la realidad en cada comunidad idiomática. A la vista de muchos de estos datos y ejemplos, E. Cassirer (1971: 201) ha sintetizado este fenómeno en los términos siguientes:

“Los nombres que encontramos en el lenguaje humano [...] no están destinados a referirse a cosas sustanciales, entidades independientes que existen por sí mismas. Se hallan determinados, más bien, por los intereses y los propósitos humanos, que no son fijos e invariables. Tampoco las clasificaciones que encontramos en el lenguaje humano se hacen al azar; se basan en ciertos elementos constantes y recurrentes de nuestra experiencia sensible”.

Por ello, la estructuración lingüística que de la realidad hace (o ha hecho a lo largo de la Historia) cada comunidad idiomática es peculiar, diferente a las del resto; y —si no en toda, en gran medida— explicable por la determinación que a su vez experimentan los hablantes desde las coordenadas naturales, históricas, sociales, etc., o sea, las circunstancias externas que condicionan la vida (cf. E. Sapir (1921) y B. L. Whorf (1956)).

Como ejemplo de ello se citan varios casos, que ya se han convertido en clásicos: así, los esquimales no utilizan una palabra genérica para referirse a la nieve, sino que cuentan con más de una veintena de términos distintos para denominarla. Por tanto, diferencian más de una veintena de realidades distintas (no es que diferencien varios tipos de nieve, sino que son, para ellos, realidades bien distintas) dentro de la realidad natural unitaria que los hispanohablantes perciben como nieve,² denominan con el término *nieve* y conciben como ‘nieve’. La explicación

2 Se representa con letra redondilla, sin ninguna distinción, la realidad natural u objeto (referente) del que se habla en cada ocasión; en letra *cursiva* el término (*palabra*) que se utiliza en la lengua para denominarlo; y entre comillas simples (‘ ’) el ‘significado’ que tiene el término para los hablantes (‘concepto’).

es sencilla: los esquimales han establecido tal diferenciación tipológica dentro de la nieve debido a que se trata de una realidad que no sólo está muy presente en su *día a día* sino de un gran interés e importancia en sus vidas y en su cultura.³

Algo parecido ocurre con la realidad color verde en algunas lenguas de tribus que habitan en la cuenca del río Amazonas: en lo que los hispanohablantes conciben como 'verde',⁴ algunas tribus indígenas amazónicas distinguen más de una docena de colores, y por tanto realidades, tan claramente diferenciados entre sí como el azul y el verde entre los hispanohablantes.

La lista de ejemplos se ha ido multiplicando a medida que se han ido estudiando más lenguas; y podría llegar a ser casi interminable. No obstante, puede que el caso más llamativo en la minuciosidad en la conformación y estructuración lingüística de la realidad —resultado evidente de la profunda observación e intenso conocimiento de la realidad por parte de los hablantes— sea el citado por Cassirer (1971: 274-275) en este párrafo:

"Hammer ha reunido no menos de 5 744 [*sic*; cinco mil setecientos cuarenta y cuatro (!)] nombres para el camello en árabe, los cuales varían de acuerdo con el género, la edad o cualquier otro rasgo individual del animal. No sólo hay términos específicos para el macho y la hembra del camello, para el camello joven y el camello adulto sino que aun dentro de estas clases existen las más sutiles graduaciones. El cachorro que todavía no tiene dientes laterales, el cachorro que empieza a andar, y luego el camello del primero al décimo año de vida tienen todos un nombre específico. Otras distinciones son extraídas de la cópula, del embarazo, del nacimiento, o de otras determinadas peculiaridades corpóreas: hay un nombre especial que sirve para designar un camello con orejas grandes o pequeñas, con orejas cortadas o con los lóbulos caídos, con grandes mandíbulas o con barba combada hacia arriba, etcétera".

En conclusión, la distinta estructuración de la realidad externa por parte de cada lengua permite que lo que en una lengua cuente con un solo término para su denominación en otras se compartimente en varios; distinguiendo parcelas de realidad, términos y significados dentro de una realidad única para aquélla.

Caso opuesto es el de lenguas que no han creado un término específico para lo que otras sí lo tienen. Para hacer referencia a tal realidad es necesario en esas lenguas emplear una perífrasis o recurrir a sus mecanismos analíticos: es lo que sucede, por ejemplo, con los nombres

3 Porque puede, en casos extremos, que su vida dependa de saber y poder distinguir —tanto en el plano material como en el conceptual y lingüístico, pues son planos y funciones interrelacionados— con la mayor precisión posible qué tipo de nieve les cae encima, les rodea o pisan.

4 Una realidad lingüístico-conceptual única; sin más diferencias que leves matices (*verde oscuro, verde claro, etc.*), expresado en español mediante procedimientos analíticos, no sintéticos, en lo que parecen más definiciones que denominaciones en sí.

de algunos colores. Así, se suelen emplear expresiones del tipo *del color de la rosa* (árabe) para el color rosa.⁵

Estos hechos de tan diferente conformación lingüística de la realidad obedecen a una explicación muy sencilla: cuanto mayor importancia, valor o relieve tiene un determinado campo de la realidad para el hablante, o más globalmente la comunidad idiomática, más compleja y pormenorizada es en principio la conformación lingüística que de ella hace el hablante y la lengua; es decir, que el grado de contacto, conocimiento, interés, importancia y valor que existe en la relación hombre-realidad tienen a la fuerza su correlato y reflejo en el grado de determinación de la realidad en el plano de la lengua (la realidad lingüística, paralela a la externa o natural).

La constatación e importancia de fenómenos como los citados arriba llevó a W. von Humboldt (*apud* Cassirer, 1971: 112) a sostener su conocida teoría de que

“[...] a través de la interdependencia del pensamiento y la palabra se vislumbra que las lenguas no son propiamente medios para exponer verdades ya conocidas, sino que su papel es algo más que eso, a saber: descubrir lo antes desconocido. Su diversidad no estriba en una diversidad de sonidos y signos sino en una diversidad de modos de entender el mundo”.

Ello equivale a decir que no existe para el hombre una única realidad externa universal, sino que él la va recreando en su mente al compartimentarla, delimitarla y estructurarla por medio de la lengua; al ir *etiquetándola* bajo el nombre que le atribuye la comunidad, y con el cual la clasifica y ordena. Por eso, para Humboldt, cada lengua se erige en una cosmovisión peculiar, una forma de ver y entender, concebir el mundo. Hay, para Humboldt, tantas realidades o universos como lenguas en el mundo, o incluso como hablantes (relativismo lingüístico).⁶

II. DETERMINACIÓN LINGÜÍSTICA Y VALORACIÓN SOCIAL EN LAS HABLAS PROFESIONALES

Bajo expresiones formadas por combinaciones diversas de *lenguaje, lengua, habla, léxico, terminología, nomenclatura*, etc. (cf. B. Rodríguez Díez: 1979 y 1981), y *específico, técnico, científico, profesional, funcional*, etc., se hace referencia al conjunto de rasgos lingüísticos que se derivan en el hablante de forma directa de su contacto y conocimiento diario con una determinada rama del saber, la ciencia, la técnica, y, en definitiva, lo que constituye su trabajo. La diferenciación de estas lenguas funcionales respecto de la lengua general se fundamenta en rasgos de tipo léxico (que afectan, pues, al vocabulario), no fonético ni morfosintáctico: «[...] no hay

5 Deben de tener un origen semejante los términos usados para designar ciertos colores: *rosa, naranja* (o, los oídos en la infancia, aunque no consolidados en la lengua general, *calabaza* y *butano*), *violeta, lila, morado* (< *mora*), verde *limón*, azul *marino*; y en el léxico sectorial de la ebanistería: *caoba, cerezo, nogal*, etc.

6 Teoría desarrollada por G. Rohlfs (1966).

realmente un lenguaje técnico, por ejemplo en un sentido morfológico o sintáctico, aunque existan procedimientos de composición, de base grecolatina, ya consagrados para la formación de este tipo de léxico.» (R. Trujillo, 1972: 312, n. 1). Así, cada profesión o actividad profesional se caracteriza por el uso de una serie de vocablos peculiares (llamados *tecnicismos*) que conforman una terminología muy característica, y de un uso restringido (en el trabajo y con compañeros, también *especialistas* o *técnicos* en la misma materia laboral).

Sostiene Trujillo (1973: 318) que «a la cultura –al saber de las cosas– pertenece el léxico «ordenada» conforme a las exigencias de un conocimiento científico o popular»; de donde resulta el *tecnicismo*: o sea, «la relación directa entre significante y ‘cosa’ o, lo que es lo mismo, el significante como representante de una ‘cosa’ y no de un ‘valor’» (Trujillo, 1972: 317).

Es comparable el fenómeno condicionante general que ejerce la realidad global sobre la generalidad de la comunidad idiomática a la que ejerce sobre el hablante individual la parcela de la realidad concreta donde desarrolla su actividad laboral.

Pero, dado que el léxico que se va a estudiar en este trabajo pertenece al de una ciencia popular, una técnica tradicional (la agricultura), se impone efectuar algunas precisiones: porque –como ha puntualizado E. Coseriu (1977: 95-107)– aunque tan técnico es el léxico del campo de las ciencias como el de las ocupaciones más sencillas y tradicionales, desde el punto de vista lingüístico, conviene diferenciar dos subgrupos de léxicos técnicos: el léxico *técnico-científico* (correspondientes a realidades anteriores al hombre en sí, el cual ha ido designándolas con nombres a la par que ha ido descubriéndolas) y el léxico *técnico-cultural* (el de realidades que el hombre ha ido distinguiendo en la realidad, pero que no existen como tales, son fruto de la interpretación que el hombre hace de la realidad: la palabra constituye la realidad misma, la realidad es la palabra). El léxico cultural no es una nomenclatura, sino que, por su proximidad al léxico estructurado, propiamente lingüístico, es la cultura misma, en forma de palabra.

Por otro lado, al igual que les ocurre a las llamadas «lenguas primitivas», y las hablas dialectales, los léxicos técnicos se caracterizan por la riqueza de denominaciones para ciertos aspectos y parcelas de su entorno o realidad (en este caso la laboral) que no se hallan en la lengua general correspondiente.

El mayor conocimiento que un especialista de una determinada materia tiene de la misma, así como la necesidad en que se ve a diario de ser preciso en sus denominaciones, amén de hacer un uso frecuente de las mismas, conlleva que destaque en estos léxicos la abundancia de denominaciones para aspectos de la realidad que quizás para un desconocedor de tal realidad le puedan parecer insignificantes o gratuitos. Conocimiento, trato, uso, frecuencia, necesidad de precisión son las causas que explican esta riqueza léxica, que se traduce en un mayor y alto grado de determinación lingüística de la realidad designada.

Pero tampoco debe olvidarse en este proceso de designación-determinación el papel que desempeña el valor que en los planos social, cultural y económico adquiere la realidad por designar. Porque en las lenguas funcionales, además de los factores antes señalados, para el hablante «no importa –como señalan J. Martínez Marín y J. A. Moya Corral (1982: 202)– tanto la diferenciación física de la realidad, cuanto su interés para el individuo que con ella se relaciona.»

Por eso, las características esenciales de los léxicos científico-técnicos (objetividad, precisión, universalidad) no son aplicables a los léxicos técnico-culturales.

III. DETERMINACIÓN LINGÜÍSTICA Y VALORACIÓN SOCIAL EN EL LÉXICO DE LA CITRICULTURA ALMERIENSE

Los tres mapas objeto de estudio en este apartado, que responden a las peculiaridades, intereses y métodos de los estudios de carácter geográfico dialectal,⁷ sirven de claro testimonio de varios aspectos reseñados más arriba. Recogen las denominaciones correspondientes a tres realidades presentes en la actividad técnica de la citricultura en Almería.⁸ Los datos proceden, mediante una serie de encuestas,⁹ de trabajadores y personas allegadas (técnicos o especialistas desde el punto de vista laboral, pues; y, por tanto, también dueños de su léxico) que están en contacto diario con esta realidad: en concreto, con el mundo del cultivo de cítricos (en especial, de naranjos).

1. 'Gajo de los agrios' (Mapa 1)

Una fórmula válida para evaluar el grado de determinación lingüística de cierta realidad puede consistir en obtener el porcentaje de localidades en que se observa denominación para tal realidad:

$$\text{grado de determinación} = \frac{\text{número de localidades con respuesta}}{\text{número de localidades encuestadas}} \times 100$$

7 Así se explica que la transcripción de las respuestas dadas en las encuestas a las preguntas se haga en caracteres normalizados, o sea, de imprenta, ya que lo que interesa es el plano léxico-semántico del estudio, no el fonético. Por otra parte, sólo se observa como fenómeno digno de mención el *yeísmo*, general a toda la provincia; por lo que se ha decidido no «respetar» tipográficamente esta característica fonética: tampoco comporta diferencias de orden léxico-semántico.

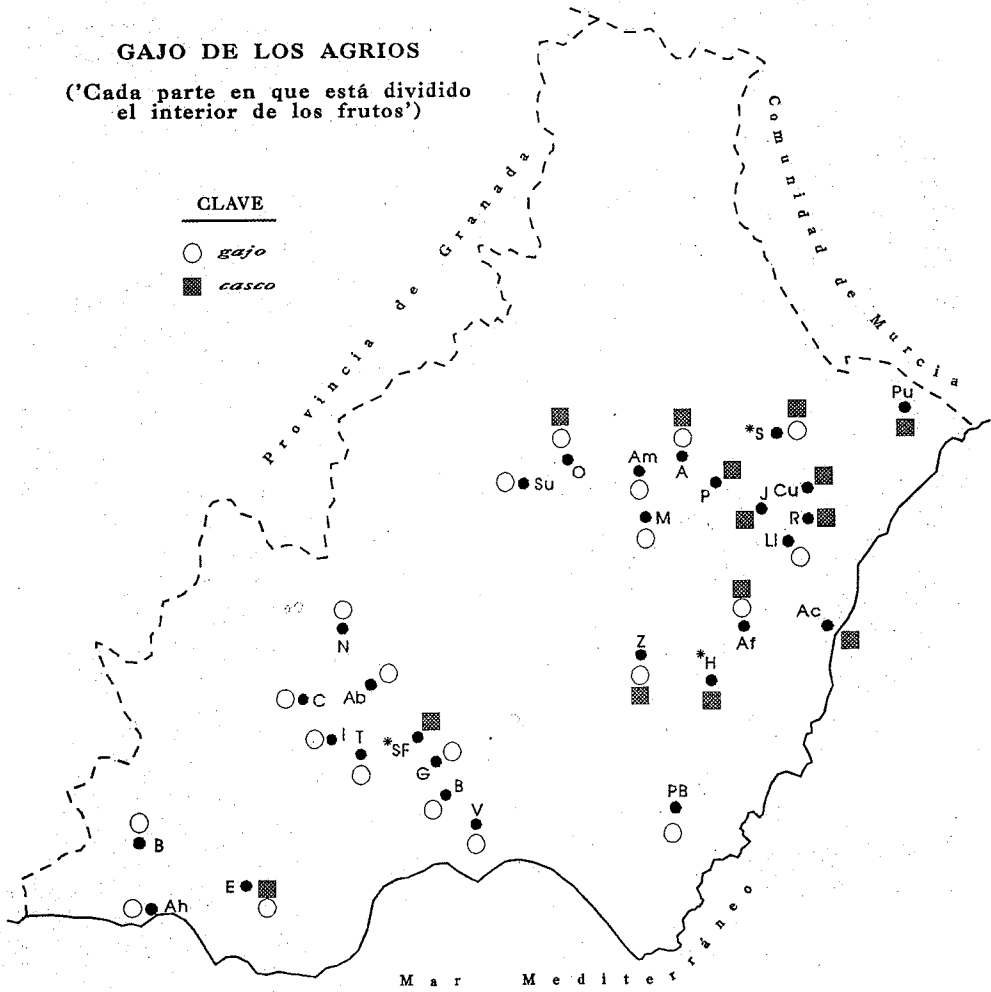
8 Para más información véase G. Bonillo (1988: 23-24); en donde se estudian cinco mapas procedentes de un trabajo anterior del mismo autor (1986).

9 La correspondencia de las siglas, por orden alfabético, con los puntos de encuesta es la siguiente: A=Arboleas, Ab=Alboloduy, Ac=Alcantarilla (Mojácar), Af=Alfaix (Turre), Ah=Alhamilla (Adra), Am=Almanzora (Cantoria), B=Benahadux, Be=Berja, C=Canjáyar, Cu=Cupillas (Cuevas del Almanzora), E=El Ejido, G=Gádar, H=Herrerías (Sorbas), I=Instinción e Illar, J=Jauro (Antas), Ll=Los Llanos (Antas), M=Los Molinas (Albanchez), N=Nacimiento, O=Olula del Río, P=Palacés (Zurgena), PB=Pueblo Blanco (Níjar), Pu=Pulpi, R=El Real de Vera (Vera), S=El Saltador (Huércal-Overa), SF=Santa Fe de Mondújar, Su=Suffi, T=Terque, V=Viator, Z=Zocal (Sorbas).

GAJO DE LOS AGRIOS
 ('Cada parte en que está dividido
 el interior de los frutos')

CLAVE

- gajo
- casco



- S: «La naranja tiene tantos cascos como hoyicos alargaos deja el pezón de la estreya en la cogiura».
- H: "Gajo" significa 'parte carnosa del caracol' y 'pepita de la almendra'.
- SF: «Los cascos forman el 'gajo' de la naranja», o sea, "gajo" se emplea para el 'conjunto de gajos de la naranja', vistos como unidad».

MAPA 1

El gajo, o lo que es lo mismo, 'cada una de las partes en que de forma natural se halla dividido el interior de los frutos de los cítricos' es el concepto, de los tres estudiados, que mayor grado de determinación presenta: en el 100% de las localidades. No existe ni un punto de los encuestados en que no se halle respuesta. Esto significa que se trata de una realidad, además de presente en la vida de las personas, que ofrece interés para los hablantes. De hecho, su grado de determinación es del 100% (Gráfico 1).

Pero otro factor que resulta trascendental para complementar los datos referentes al grado de determinación es la *uniformidad designativa*, o sea, el grado de convergencia en las denominaciones empleadas para cierta realidad. Tal convergencia se plasma en el uso de los mismos términos para nombrar la misma realidad. Como fórmula para calcular el grado de *uniformidad* se puede aplicar la siguiente:

$$\text{uniformidad designativa} = \frac{\text{porcentaje de localidades con respuesta}}{\text{número de denominaciones recogidas}}$$

En el ámbito citrícola almeriense sólo se emplean dos términos para esta realidad: *gajo*, en el 72% de los puntos de encuesta, y *casco*, en el 48% (ya que ambos conviven en el 20%). Y hay que resaltar el que tampoco se recojan variantes de los dos términos usados. Todos estos datos demuestran que el grado de uniformidad designativa para 'gajo' es altísimo: 50% (Mapa 1).

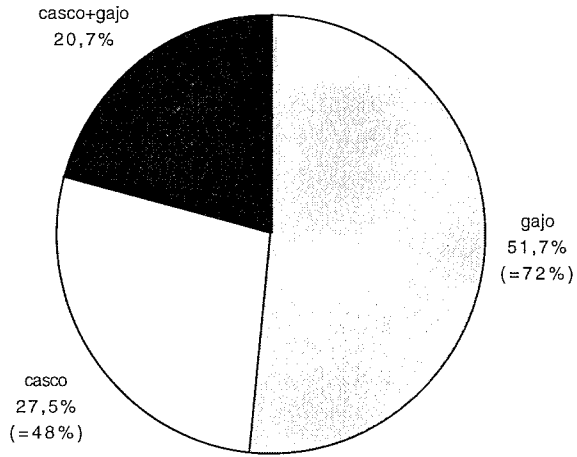
Ambos términos, además, son los correspondientes a la lengua general: su carácter de tecnicismos de la agricultura ha desaparecido o se ha extendido su empleo a la lengua común, por lo que su uso y vigencia se ve así reafirmado. Debe señalarse que se trata también de la realidad más grande y próxima al hablante (lo primero que ve al abrir el fruto). Se trata de una realidad, en cierto sentido, *a la vista*, y eso debe influir en un mayor grado de determinación, hecho que contribuye a que incluso en la tercera parte de las localidades se emplean indistintamente los dos términos.

2. 'Hollejo del gajo' (Mapa 2)

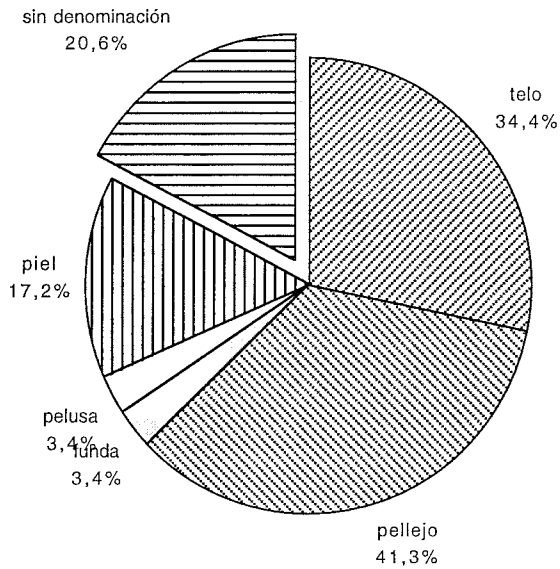
El mapa que refleja los datos sobre la 'membrana que envuelve el gajo' ofrece mayor interés desde el punto de vista lingüístico. En primer lugar, en el 20% (6 localidades de la encuesta) no se recoge respuesta; sí en el 79% (24 puntos), cifras que mantienen el grado de determinación bastante elevado; y eso a pesar de tratarse de una realidad de tamaño menor –y, hasta, se podría decir, a primera vista, *insignificante* (por su, en apariencia para el público ajeno a la realidad laboral de la citricultura, poco valor e interés)–.

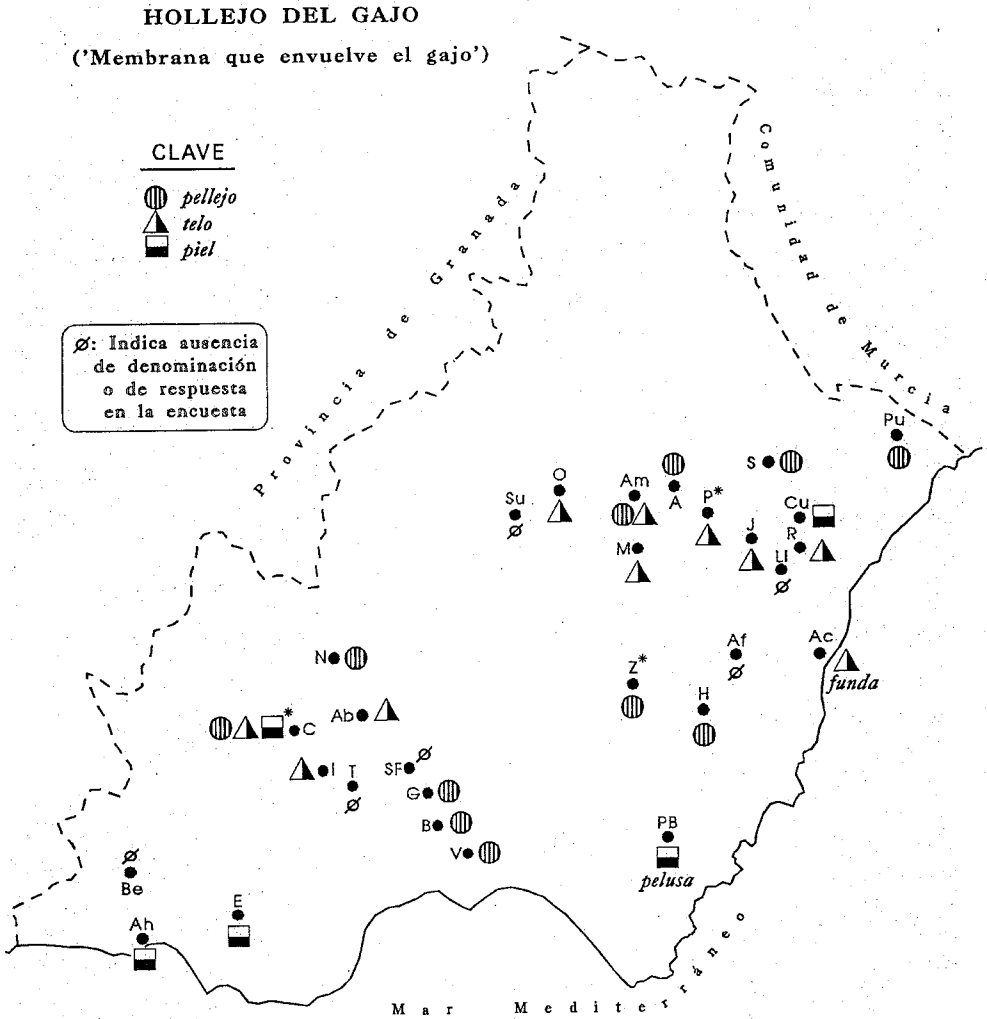
No obstante, la abundancia léxica es elevada (Gráfico 2): en casi el 14% (4 puntos) conviven dos denominaciones, y en un punto se documentan incluso tres. El resultado ha sido el

GAJO: Porcentaje de aparición de denominaciones



Hollejo del gajo: Porcentaje de aparición de denominaciones





C: «Piel»: «Es más raro».
 P: «Telo del casco».
 Z: «Pellejo de naranja».

MAPA 2

desarrollo de una riqueza léxica considerable (cinco términos distintos en 23 puntos), riqueza matizada por el hecho de que dos términos acaparan buena parte de la designación: *pellejo* (41%, 12 puntos) y *telo* (34'5%, 10 puntos). Las demás denominaciones, salvo *piel* (en 5 puntos, con un 17% de frecuencia, pero en dura alternancia con otros vocablos, con los que parece batirse en retirada), muestran un uso esporádico y probablemente circunstancial.

La presencia de localidades en las que no se registra denominación es índice de que el grado de determinación de la realidad ha bajado respecto a la realidad cartografiada en el Mapa 1. El grado de determinación se sitúa en el 79'3% (Gráfico 3).

También el aumento del número de denominaciones confirma, a la vez que la menor *uniformidad designativa* (sólo el 15'8%), el descenso del grado de determinación.

Por otra parte, en las denominaciones para esta realidad cabe fijarse en que casi todas tienen su origen en un proceso de *metaforización*: es el caso de *pellejo*, *piel*, *telo* y *funda*.

La metaforización es uno de los mecanismos de creación de palabras más tradicionales y enriquecedores de las lenguas: consiste en adjudicarle al significante de un término ya existente en la lengua un nuevo significado, al asociar la nueva realidad designada a la anterior en virtud de una semejanza o parecido (por la forma, la función, la finalidad, etc.). El término, de esta forma, resulta, polisémico. Se trata de un factor *lexematizador-semantizador* muy usual en los léxicos técnicos populares.

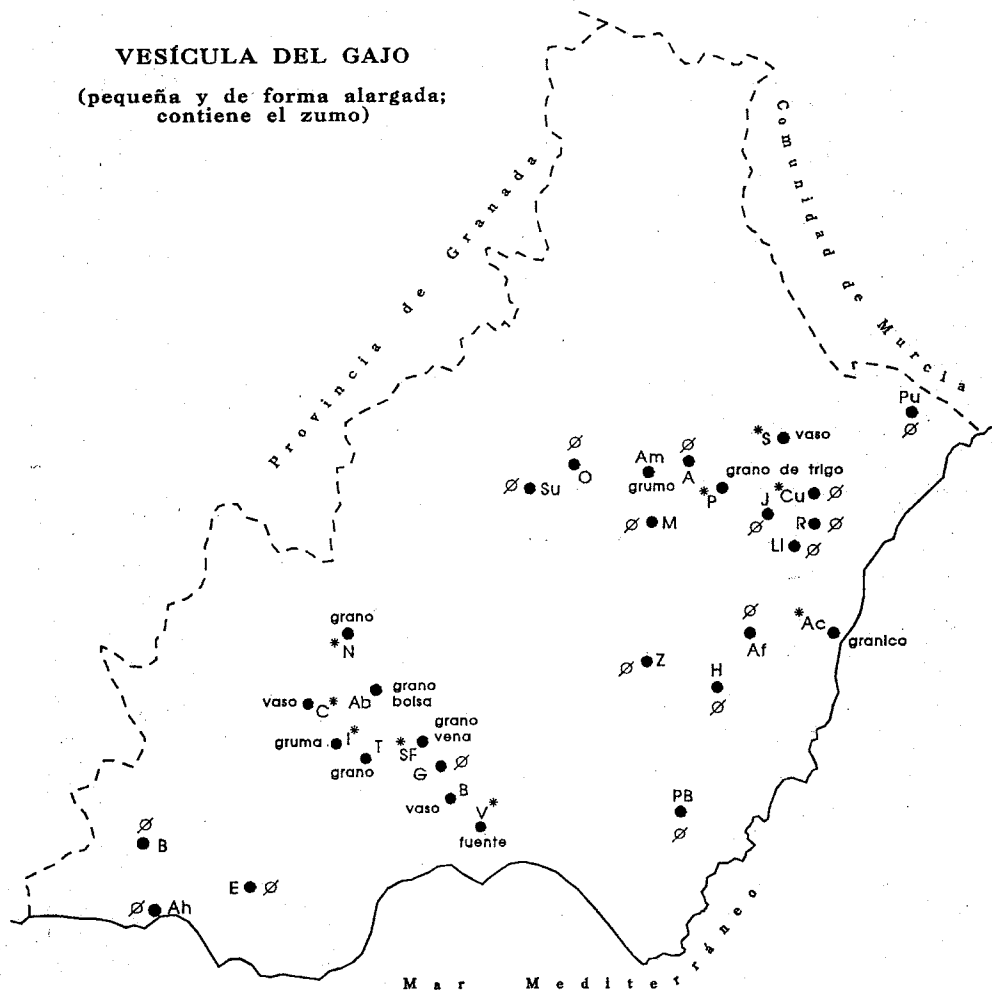
Cabe, por último, resaltar el valor peyorativo (tal vez no libre de cierta dosis del peculiar humor popular) de *pelusa*, debido a la connotación 'de poco valor, insignificante' que porta el nombre en la lengua general.

3. 'Vesícula de zumo' (Mapa 3)

Aunque da muestras claras de bajísimo grado de determinación (41'3%), el mapa correspondiente a la 'vesícula que contiene el zumo en el interior del gajo' ofrece una riqueza léxica de denominaciones sorprendente (seis para 12 puntos con designación; Gráfico 4), riqueza que está, como se viene comprobando, en proporción inversa al grado de determinación y a la *uniformidad designativa* (la otra variable digna de tener en cuenta, y que desciende al 6'8%). La *uniformidad*, pues, es aún menor que el grado de determinación.

La razón de este descenso parece sencilla, pues la escasa determinación lingüística de la realidad propicia dos fenómenos: por un lado, la divergencia a la hora del empleo de denominaciones; y, por otro, la búsqueda de denominaciones –generalmente circunstanciales (sin verdadero valor lingüístico, en la mayoría de los casos)– en la lengua común para «salir del paso».¹⁰

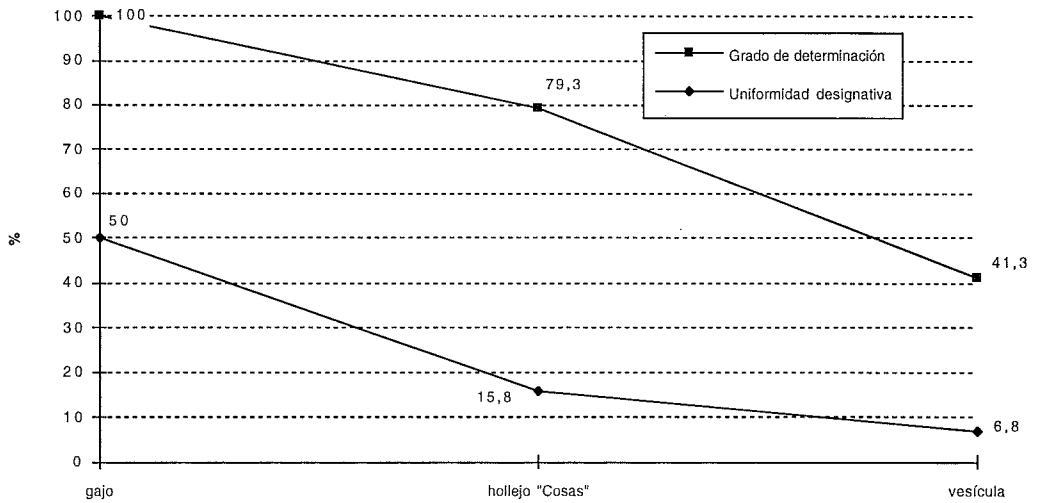
10 Si es que alguna vez se presenta la necesidad. Se trata, entonces, de realizar un breve y *barato viaje* al rico y vasto fondo léxico de la lengua común para satisfacer las necesidades expresivas no muy frecuentes (y que, por ello, no precisan una denominación *consolidada*).



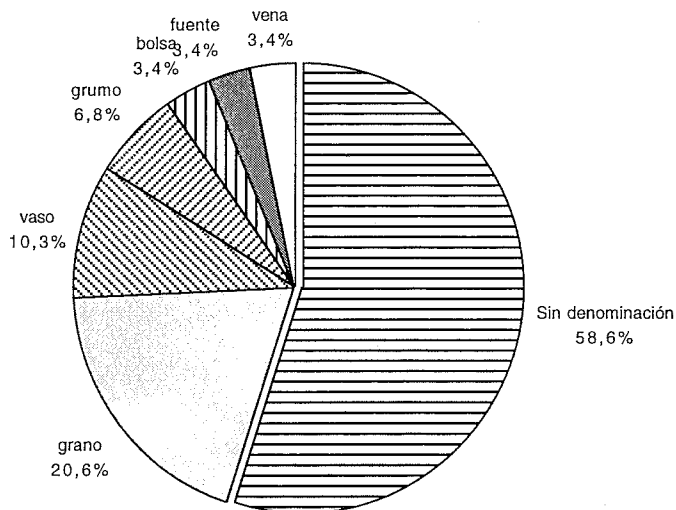
- S: "cuando se yela la naranja se rompen los vasos".
 P: "grano de trigo de la naranja"; "vaso es, más bien, el casco".
 Cu: "por dentro está granulado".
 Ac: "hay venicas y granicos".
 N: "grano de naranja o limón".
 C: "se revientan los vasos por hielo o frío. La piel, si se abre con las manos, se va pegá al otro casco".
 I: "gruma del gajo".
 SF: vena: "vena del casco".
 V: "fuente de la naranja".

MAPA 3 ?

Grado de determinación y uniformidad designativa de "gajo", "hollejo del gajo" y "vesícula de zumo" en el léxico citrícola almeriense



Vesícula de zumo: Porcentaje de aparición de denominaciones



Esto favorece la dispersión léxica, que se traduce en aparente riqueza de denominaciones. Éstas son fruto, según parece, más de la actitud oportunista del hablante que de la realidad lingüística.

Así, lo primero que llama la atención es el elevado número de localidades sin denominación (17, el 58%). De los seis vocablos empleados en las restantes localidades, sólo dos son dignos de reseñarse: *grano* (y sus variantes: *granico* y *grano de trigo*, una sola vez), con el 20% (6 puntos; 50% de los lugares con denominación); y *vaso*, con el 10% (3 puntos; y el 25% de las respuestas). *Grumo* (y su variante *gruma*, en dos puntos y un 7%, que pasa al 16% de los doce con denominación) se referirá con toda probabilidad al 'conjunto de vesículas apiñadas entre sí' –no a cada una de ellas por separado–, que es el significado que tiene en la lengua general.

Salvo este caso, las otras cinco denominaciones responden a un proceso de metaforización: en unos casos por la forma de la vesícula (*grano*, *vena*), en otros por la función (*vaso*, *bolsa*, *fuelle*: dado que la vesícula del gajo contiene el zumo, o es de donde brota al romperse, etc.). Un aspecto llamativo es que el sentido metafórico de los hablantes de estratos socioculturales populares manifiesta, con mucha asiduidad, un ocurrente y vital lirismo (cf. *vaso*, *grano de trigo*, *fuelle*, *vena*).

Un hecho curioso en este material se encuentra en las notas a pie de mapa, especialmente en las notas a S y a C: recogen información de los encuestados que demuestra su conocimiento profundo de la realidad. O, al menos, su *saber popular*, producto del vivir diario, del contacto con su realidad; y, a veces, de la idea u opinión que del mundo tienen –acertada o no, pues se debe a su interpretación de la realidad con la que conviven–. El frío y el hielo, dicen, «rompen» o «reventan» las vesículas, perdiendo el zumo. Es una faceta de la realidad que repercute de forma muy negativa, desde el punto de vista económico, en sus vidas. Por eso, aunque para otros hablantes parezca una realidad insignificante, perdida en el interior del casco, para ellos es importante; y por eso tienen la necesidad/ocasión de hablar de ella, de nombrarla, de designarla. Así surge, en la cara oculta de la realidad, la necesidad lingüística del hombre y, por ende, la determinación.

No obstante, no son frecuentes las bajas temperaturas y las heladas en Almería, y los cítricos soportan bien hasta unos -4°. Si bien, se observa en el mapa otro dato aun más peculiar: la mayoría de los puntos sin denominación para la vesícula del gajo se localiza en las proximidades de la costa. La explicación puede hallarse en la benignidad de la influencia de las corrientes marinas en lo concerniente a mantener temperaturas templadas, evitando las bajadas dañinas. En cambio, la mayoría de las localidades en las que se ha dado denominación a esta realidad se concentra en las partes medias y medias-altas de los valles, donde la benignidad de la influencia del clima costero no llega: y dos o tres grados de temperatura más o menos pueden ser de capital importancia para el zumo de una vesícula de naranja, de limón o de mandarina; y, por tanto, en la vida de un agricultor.

IV. CONCLUSIONES

Del análisis de los mapas se extrae una serie de conclusiones sobre el grado que alcanza la determinación lingüística de la realidad laboral del hombre en un léxico técnico-cultural en relación al valor social que dicha realidad adquiere para el hombre. Unos breves datos obtenidos en el campo del léxico específico de la citricultura almeriense han servido para ello.

Entre las conclusiones destacan las siguientes:

- 1) El alto grado de determinación (o sea, frecuencia designativa de realidades específicas) existente en los léxicos de carácter técnico.
- 2) La relativa, a veces quizás excesiva, abundancia de denominaciones (riqueza léxica), que supone una merma para la uniformidad designativa.
- 3) La diversidad del grado de determinación según el relieve y/o valor socioeconómico y cultural de la realidad designada.
- 4) La existencia de zonas de la realidad específica sin denominación (¿«casillas vacías» en la estructuración lingüística o nulo relieve en la vida del hablante?).
- 5) La relación directamente proporcional entre el grado de determinación de la realidad y el de uniformidad designativa (o sea, coincidencia de denominaciones), que conlleva la relación inversamente proporcional entre el grado de determinación de la realidad y el número de denominaciones, y que se resume en la ecuación «a mayor grado de determinación = menor número de denominaciones empleadas».
- 6) La relación directamente proporcional entre el grado de determinación y el nivel de presencia de la realidad en la vida (y ante la vista) del hablante: gajo (interior, pero en *primera visión*) = 100% de determinación *versus* vesícula (*doble interior*, doblemente oculta) = < grado de determinación.
- 7) La relación realidad-hombre (y la importancia de aquella para éste); y, en definitiva, la relación realidad-*lengua*, *lengua*-realidad, en un proceso de determinación recíproca a través del hombre, el vértice clave del triángulo.

BIBLIOGRAFÍA

- BONILLO MARTÍNEZ, Ginés (1986). *El léxico de los cítricos en la provincia de Almería*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Granada.
- BONILLO MARTÍNEZ, Ginés (1988). «Áreas léxicas en el ámbito citrícola almeriense». *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 8-letas (1988); pp. 23-34.
- CASSIRER, Ernst (1945). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. 1ª ed. 1944. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1971). *Filosofía de las formas simbólicas*. 2 vols., 1ª ed. 1964. México, FCE. Tomo I: *El lenguaje*.
- COSERIU, Eugenio (1977). *Principios de semántica estructural*. Madrid, Gredos.
- HAMMER-PURGSTALL, V. (1855 y ss.). «Das Kamel». *Denkschriften de Kais. Akad. d. Wiss. zu Wien, Philos.-histor. Kl.*, vols. VI y VII. (*Apud* Cassirer, 1971b, I, pp. 274-275).

- MARTÍNEZ MARÍN, J.; MOYA CORRAL, J. A. (1982). *El léxico del olivo y la almazara en la provincia de Jaén*. Granada, Universidad de Granada/Instituto de Estudios Giennenses.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, Bonifacio (1979). «Sobre el estatuto lingüístico de las lenguas especiales». *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*. Oviedo, Universidad de Oviedo; vol. IV. pp. 279-293.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, Bonifacio (1981). *Las Lenguas Especiales. El Léxico del Ciclismo*. León. Colegio Universitario de León.
- ROHLFS, Gerhard (1966). *Lengua y cultura. Estudios lingüísticos y folklóricos*. 1ª ed. 1968. Madrid, Alcalá. Anotaciones de Manuel Alvar.
- SAPIR, Edward (1954). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. 1ª ed. 1921. México. FCE.
- SAUSSURRE, Ferdinand de (1981). *Curso de lingüística general*. 1ª ed. 1916. Madrid, Akal.
- TRUJILLO, Ramón (1973). «El lenguaje de la técnica». *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, nº 18 (julio-agosto, 1973), pp. 312-322.
- ULLMANN, Stephen (1965). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid, Aguilar. 1972.
- WHORF, Benjamin Lee (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. 1ª ed. 1956. Barcelona, Seix-Barral. 1971.